

Tercera parte

De la "invasión " al "des-cubrimiento" del Otro

En esta Tercera Parte tomamos, decidida y metódicamente, la "otra" perspectiva en la "interpretación" -es decir, es una hermenéutica desde "el Otro"- de 1492. Dicha fecha deja de ser ahora un momento histórico y deviene un acontecer "mítico", por ello profundamente racional pero revestido del doble sentido del símbolo, de la metáfora¹. "1492" deviene el comienzo de un "discurso", aun de un "texto" (en el caso de los mayas o aztecas), que queremos describir en su "sentido". Esto es lo que no se ha podido entender: el "descubrimiento" como "invención" de la Europa Occidental acontece en el movimiento hegeliano Oriente-Occidente (Asia, Medio Oriente, Europa, Océano Atlántico hacia América) y como reconocimiento y control de un continente situado en el Atlántico entre Europa y el Asia. En nada queremos disminuir la importancia de este hecho, y le hemos dedicado la Primera Parte de estas Conferencias. Pero lo que no se quiere ver es que en el movimiento Occidente-Oriente (Medio Oriente, Asia, Océano Pacífico hacia América), que es el de nuestros indígenas, "1492" deviene un acontecer mítico, metafórico, el de la "Parusía" de dioses desconocidos (primera figura, *Gestalt*), que descubiertos después como humanos se transforman en bestiales "invasores" (segunda figura, y con ella se suplanta el mito sacrificial azteca, por ejemplo, por el mito sacrificial de la Modernidad). Desde el "mundo" indígena se comprenderá que se ha consumado el "fin del mundo" (tercera figura). Todo el "sen-

¹ Véase en Paul Ricoeur la rica significación de la "metáfora" en su obra *La métaphore vive*, Seuil, Paris, 1975.

tido" de "1492" desde el mundo indígena (que será diacrónico, porque comenzando en 1492 en las islas caribeñas del Atlántico no se ha cumplido aún en algunas tribus y clanes del Amazonas en 1992; por lo tanto, éstos están hoy *antes del 1492* mítico) tiene, es evidente, un "sentido humano", que puede ser descrito racional y hermenéuticamente. Esa "otra" interpretación es real y debe ser objeto de estudio. Que no sea el "descubrimiento" de un continente, globalmente, como para la mirada moderno-europea: ¡es evidente! Pero que sea una interpretación humana y de extrema importancia hasta nuestros días, porque nos revela la vigencia sacrificial del "mito de la Modernidad" en la periferia, es lo que se les ha escapado a muchos, desde un eurocentrismo dominante -en Europa, en Estados Unidos, en América Latina y otras partes del Mundo Periférico.

Conferencia 7

De la "parusía" de los dioses a la "invasión "

"In teteu inan in tetu ita, in Huehuetéutl [Madre de los dioses, Padre de los dioses, el Dios viejo]¹,
yaciendo² en el ombligo de la Tierra,
metido en un encierro³ de turquesas.
El que está en las aguas color de pájaro azul⁴, el que está encerrado en
nubes⁵,
el Dios viejo, el que habita en las sombras de la región de los muertos⁶,
el señor del fuego y del año".
(*Canto a Ometéotl*, el ser originario de los *tlamaltinime* aztecas)⁷.

¹ El "Dios viejo" es *Ometéotl*, principio originario dual: Madre-Padre, como el "Alom-Qaholom" (Madre-Padre originario) de los mayas. Véase *Popol-Vuh* (FCE, México, 1990, pp. 23 y 164). Es la "divina dualidad" originaria (que nos recuerda los "gemelos" de todas las otras culturas americanas, desde las praderas norteamericanas, hasta el Caribe, el Amazonas y hasta la Tierra del Fuego). El principio dual en Heráclito indicaba lo mismo.

² Este "estar tendido", "descansando", "yaciendo", da la idea de estar debajo, fundamentar, ser la última referencia, en el sentido del Absoluto como fundamento (*als Grund*, para el Hegel de la Lógica Mayor y Menor). "Estar yaciendo (*ónoc*)" como fundamento del universo es darle su "verdad".

³ Sería el concepto del "en sí (*in sich*)".

⁴ El Océano, los mares del Norte y del Sur del imperio azteca.

⁵ El cielo "de arriba", ya que las mismas aguas "de abajo", de los Océanos, se continúan en el cielo, como las aguas de arriba.

⁶ "El abajo", el reino que cierra la trilogía: Cielo-Tierra-Hades, como en los cultos de la Mesopotamia. Ese abajo (*topan mictlan*) era la "región de los muertos", que debe distinguirse de *Tllocan* o el paraíso de los justos.

⁷ Citado de Miguel León Portilla, *La filosofía náhuatl*, UNAM, México, 1979, p.93.

Deseamos exponer el "sentido de 1492" -que no es otro sino "la primera experiencia de los europeos modernos"- desde el "mundo" de los aztecas, ya que la conquista propiamente dicha comenzó en México. Nos referiremos a otras culturas en algunos casos para sugerir otras exposiciones, sabiendo que son sólo pocos ejemplos entre los muchos posibles y sólo valen a manera de mera "indicación" de la problemática. Además, y en vista de continuar un diálogo intercultural iniciado en 1989 en Freiburg⁷, me referiré en primer lugar a la existencia del pensamiento reflexivo abstracto en nuestro continente.

7.1. El "tlamatini"

Entre las culturas nómadas (primer grado) o de plantadores aldeanos (como la de los guaraníes) no había diferenciación social suficiente para que se distinguiera una función tal como la del "filósofo"⁹. Mientras que en las culturas urbanas se perfila claramente esa figura social. Leemos en los *Comentarios reales de los incas* de Garcilaso de la Vega:

"Demás de adorar al Sol por dios visible, a quien ofrecieron sacrificios e hicieron grandes fiestas [...], los Reyes Incas y sus *amautas*, que eran como filósofos [comenta Garcilaso de la Vega], rastrearon con lumbre natural al verdadero sumo Dios y Señor Nuestro, que crió el cielo y la tierra [...] al cual llamaron Pachacámac: es nombre compuesto de *Pacha*, que es mundo universo, y de *Cámac*, participio presente del verbo *cama*, que es animar, el cual verbo se deduce del nombre *cama*, que es alma. Pachacámac quiere decir el que da ánima al mundo universo, y en toda su propia y entera significación quiere decir el que hace con el universo lo que el ánima con el cuerpo [...] Tuvieron al Pachacámac en mayor veneración interior que al Sol, que, como he dicho, no osaban tomar su nombre en la boca [...] y por esto no le hacían templos ni le ofrecían sacrificios, más que lo adoraban en su corazón (esto es, mentalmente) y le tenían por Dios no conocido"¹⁰.

⁸ Con Karl-Otto Apel hemos dialogado en México en 1991 sobre la existencia o no de la filosofía en la protohistoria americana anterior a la llegada de los europeos, y sobre la posibilidad o no de una *Aufklärung* (Ilustración), al menos en el sentido jasperiano de la "Edad eje (*Achsenzeit*)".

⁹ Aquí en el sentido griego originario, de "amante de la sabiduría" y por lo tanto filósofo-teólogo actual, antes de la secularización, producto del cristianismo (que transforma desde el siglo III d. C., al filósofo en un no-teólogo cristiano).

¹⁰ Libro II, cap. 2; Editorial Universo, Lima, t. I, 1967, p. 74. El Inca Garcilaso agrega poco después: "El cual, en decir que el Dios de los cristianos y el Pachacámac era todo uno" (*Ibid.*, p. 75). Critica la interpretación de Pedro de Cieza, que "por ser español no sabía la lengua tan bien como yo, que soy indio Inca" (*Ibid.*, p. 74).

Los "amautas" tenían funciones propias en el Imperio, y proponían a Pachacámac (de la costa del Perú) o *Illa-Ticsi Huiracocha Pachayachic* (Esplendor originario, Señor, Maestro del Mundo) como el principio primero del universo. Entre los aztecas tenemos más testimonios: el "tlamatini"¹¹ tiene una definición social mucho más clara. Bernardino de Sahagún, en su *Historia general de las cosas de Nueva España*, en el libro X, cuando habla de los oficios, después de describir al carpintero, cantero, albañil, pintor y cantor, se refiere al *tlamatini*¹². De manera que había clases, funciones y oficios perfectamente definidos. Los gobernantes, los jueces, los guerreros, los sacerdotes, y, específicamente delimitado, los "sabios" -Sahagún escribe al margen del manuscrito: "filósofos"-, de los cuales Fernando de Alva Ixtlilóchitl nos dice:

"Los filósofos o sabios que tenían entre ellos (los aztecas) a su cargo pintar todas las ciencias que sabían y alcanzaban y enseñar de memoria todos los cantos que conservaban sus ciencias e historias" (13).

Del "tlamatini", que eran educados en el *Calmécac* (escuela de sabios escrupulosamente reglamentada)¹⁴, tenemos una espléndida definición. León Portilla va indicando el profundo sentido de cada palabra en náhuatl; nosotros nos referiremos a alguna de ellas solamente:

"El *tlamatini*, una luz, una tea, una gruesa tea que no ahuma¹⁵. Espejo horadado, un espejo agujereado de ambos lados¹⁶. Suya es la tinta negra y roja [...]. El mismo es escritura y sabiduría. Es camino y guía veraz para otros [...] El sabio verdadero es cuidadoso y guarda la

¹¹ Viene de "mati": él sabe, él conoce; "tla": cosa o algo; "ni", que da carácter sustantivado: *el que sabe*. "Tlamatini": el que sabe algo.

¹² Cap. VII; Ed. Porrúa, México, 1975, p. 555. Cabe destacarse que el "pintor" es un oficio principal, ya que también pintaba los códices sagrados; lo mismo el cantor, que deberá entonar el "canto" -en el sentido que hemos visto entre los guaraníes, pero ahora ritualizado con un esplendor sin medida mayor que en los sencillos y pobres pueblos de las selvas tropicales.

¹³ *Obras históricas*, México, t. II, 1892, p. 18. En *Colloquios y Doctrina Christiana (Sterbende Götter und Christliche Heilsbotschaft)*, editada por W. Lehmann, Stuttgart, 1949, pp. 96-97), leemos, después de describir la función de los que gobiernan, de los sacerdotes y los astrónomos, una quinta función social: "Los que están mirando, los que cuentan, los que vuelven ruidosamente las hojas de los códices, los que tienen en su poder la tinta negra y roja y lo pintado; ellos nos llevan, nos guían, nos dicen el camino". Es el *tlamatini*.

¹⁴ Argumento éste fuerte para mostrar la existencia de una filosofía azteca.

¹⁵ Al no ahumar es clara, transparente, lúcida.

¹⁶ Los dioses miraban a través de un agujero a la tierra; pero también miraban los cielos los astrónomos por un objeto horadado. "Agujereado de ambos lados" significa descubrir el sentido de lo humano desde los dioses y de los dioses desde lo humano.

tradición. Suya es la sabiduría transmitida, él es quien la enseña, sigue la verdad¹⁷. Maestro de la verdad, no deja de amonestar. Hace sabios los rostros de los otros¹⁸, hace a los otros tomar un rostro, los hace desarrollarlo [...] Pone un espejo delante de los otros¹⁹ [...] Hace que aparezca su propio rostro [...] Aplica su luz sobre el mundo²⁰ [...] Gracias a él la gente humaniza su querer²¹ y recibe una disciplinada enseñanza" (22, pág. 113).

¹⁷ Verdad: "Neltiliztli", de la raíz "nelhuáyotl: cimiento, fundamento (como el "fundamento de la palabra" guaraní); y también de "tla-nél-huatl": raíz. "Podemos concluir que la preocupación náhuatl al inquirir si algo *era verdad o estaba de pie* [como entre los guaraníes], se dirigía a querer saber si había algo fijo, bien cimentado, que escapara al *sólo un poco aquí*, a la vanidad de las cosas que están *sobre la tierra (tlalticpac)*, que parecen un sueño" (León Portilla, *Op. cit.*, p. 61). Es toda la cuestión de la "fundamentación": "¿acaso son *verdad* los hombres? Por tanto ya no es *verdad* nuestro canto. ¿Qué por ventura *está en pie?*" (Ms. *Cantares mexicanos*, folio 10, v.; León Portilla, *Ibid.*, p. 327).

¹⁸ "Teixtlamachtiani": el que hace rico o comunica algo a otro. "Ix" (de "ix-tli"): cara, rostro; "te": el otro. El "rostro" o "cara" es el ser del otro. La expresión "teixcuitiani" es aún más poderosa en expresión: hace tomar "rostro" propio a los otros (los personaliza, individualiza). Y, por último: "teixtomani", hace desarrollar el rostro del otro. Una persona "sin rostro" significa que es ignorante, que va a la deriva, que no descubre sentido en nada ni en sí mismo. "Tiene rostro" el educado, el que puede descubrir un sentido crítico que trasciende el mero *tlalticpac* ("sobre la tierra", lo efímero, lo "fenoménico", la "doxa" platónica): "como en sueños". Toda la sabiduría consiste en sobrepasar el *tlalticpac* (lo terrestre) para pasar a "lo que nos sobrepasa" (*topan mictlan*), lo trascendente. Existe aquí una "Ilustración (*Aufklärung*)" explícita. Estamos, al menos, en el nivel de los poemas de Parménides y los oráculos de Heráclito. Es decir, en el "Achszeit" jasperiano, como entre los Presocráticos. León Portilla lo prueba abundante y profundamente, y sus argumentos podríamos desarrollarlos ampliamente, pero en razón del corto espacio de estas Conferencias no podemos hacerlo.

¹⁹ "Tetezcaviani": de "tezcatl" y "tezcavia", poner un espejo a los otros. El "espejo" es explícitamente la *reflexión* crítica, lo "especulativo", el poder mirarse a sí mismo, el superar el sin-sentido. El "tlamatini" pone entonces un espejo ante el rostro del otro, para que se descubra, para que lo reconstruya, para que lo desarrolle...

²⁰ Mundo es un concepto fundamental: "cemanáhuac": es el anillo completo del agua; de "cem": enteramente, todo; "a(tl)": agua; "náhuac": anillo. Es todo el "mundo", México, desde el Mar del Norte (el Caribe, Atlántico) hasta el Mar del Sur (Pacífico). El Océano ("teóatl") es el agua divina, que se junta con el cielo ("ilhuicaatl"), también agua divina, porque ambas son idénticas. (Véase Eduard Seler, *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach und Altertumskunde*, Ascher und Behrend, Berlín, t. IV, 1923, p. 3). "Aplica su luz sobre el mundo" significa entonces: observa y descubre con su luz, su inteligencia, el misterio o el aspecto del mundo. "Tla-ix-imantini": que por su rostro-aspecto conoce a las cosas.

²¹ "Itech netlacaneco". De "ne-tlaca-neco": "-neco" (él es querido), "tlácatl" (ser humano), "ne-" (prefijo impersonal). Es decir, "es querida humanamente la gente" gracias a él ("itech"). De otra manera, humaniza, hace civi-

Tan importante como la descripción positiva del sabio es la negativa, la del "falso sabio"²³, lo que nos confirma en la opinión de que había un pensar no meramente "mítico", sino estrictamente "conceptual" aunque en base a metáforas (metáforas conceptuales²⁴ y no meramente símbolos míticos).

Un elemento a tenerse igualmente en cuenta es la existencia de una institución social: el *Calmécac*, escuela de *momachtique* (estudiantes). Allí los jóvenes, que dejaban sus familias desde los seis a nueve años para integrarse a la "comunidad" (*lcniuhyotl*), tenían una vida absolutamente reglamentada²⁵, cuyo centro consistía en los "diálogos" o las "conversaciones" entre los sabios (*Huehuetlatolli*)²⁶. El fruto de la enseñanza era el conocer "la sabiduría ya sabida" (*momachtique*), para con ella poder articular una "palabra adecuada" (*in qualli tlatolli*), con disciplina retórica (como en la Academia o el Liceo), que se articulaba en la obra mayor del *Calmécac*: la "flor y canto" (*in xóchitl in cuícatl*)²⁷, que proferida de viva voz o por escrito en los códices

lizada, educada, hace moralmente sostenible el querer, el amor. Se trata de la delicadeza de la subjetividad, del trato paciente, humilde, profundo, solidario.

²² León Portilla, *La filosofía náhuatl*, pp. 65-74.

²³ Entre otras facetas: "Hechicero que hace volver el rostro del otro (*teixcuepani*)"; es decir, en vez de mostrarle al otro su rostro para que lo pueda realizar, le muestra la nuca, no puede ver su rostro. Podríamos decir que los europeos en el "descubrimiento" de América sólo vieron "un rostro vuelto hacia atrás" (en-cubierto). O "hace perder su rostro a los otros (*teixpoloa*)" (León Portilla, *Op. cit.*, p. 73).

²⁴ "Todos los cantares de éstos son compuestos por *unas metáforas* tan oscuras que apenas hay quien las entienda, si muy de propósito no se estudian y platican para entender el sentido de ellas. Yo me he puesto de propósito a escuchar con mucha atención lo que cantan y entre las palabras y términos de la *metáfora*, y pareceme disparate y, después, platicando y conferido, son *admirables sentencias*, así en lo divino que agora componen, como en los cantares humanos que componen" (Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, Porrúa, México, t. I, 1967, p. 21).

²⁵ "Limpiaban la casa todos a las cuatro de la mañana [...] La comida que hacían la guisaban en la casa de Calmécac [...] Cada media noche todos se levantaban a hacer oración, y al que no se levantaba y despertaba, castigábanle punzándole las orejas, el pecho, muslos y piernas" (B. de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, 1829, t. I, p. 327).

²⁶ En náhuatl un "tratado filosófico" debería traducirse por "diálogo" o "conversación" -como los *Diálogos platónicos*-, que, esencialmente, eran "Teutlatolli": "discursos acerca de la divinidad". Tenían sus reglas del discurso, su método argumentativo, su articulación necesaria.

²⁷ Era mucho más que una obra poética; era la expresión de la sabiduría, una pieza donde lo humano se comunica con lo divino y viceversa, la culmina-

(amates), eran recitados o cantados con o sin música, en ritmo y aun en danza; era el "lugar" por excelencia de comunicación de "lo terrestre" (*tlaltípac*) con lo divino, para lo que también servía el interpretar los sueños²⁸.

Opinamos que entre los aztecas en el siglo XV había una gran tensión entre lo que pudiéramos llamar el "mito sacrificial" de Tlaccáel (que será reemplazado por el "mito de la Modernidad"), de dominación y militarista, y la "protofilosofía" de los *tlamantinime*, -que no será tenida en cuenta por el movimiento emancipador de la Ilustración (*Aufklärung*), en Europa o América Latina²⁹. Esto explica el titubeo de Moctezuma -que era más un *tlamatini* que un militar-. A la admiración del "descubrimiento" por parte de los navegantes y científicos cartógrafos europeos, le será correlativa el desconcierto interpretativo de los *tlamantinime*, que aceptan en un primer momento una "parusía" de los dioses. A la violencia sacrificial de la "conquista", le será correlativa la aceptación inevitable por parte de los vencidos de la experiencia brutal de la "invasión"; a la "colonización" le será correlativa el "Sexto Sol" o la época de la servidumbre; a la "conquista espiritual", la "muerte de los dioses...".

7.2. La "parusía" de los dioses

Buena parte de las creencias de los *tlamantinime* coincidían con las populares y las de las clases dominantes política, guerrera y comercial -como, por ejemplo, la existencia de los "Cinco Soles"³⁰-, pero

ción de toda la cultura náhuatl. Como la "palabra" sagrada de los guaraníes, pero mucho más elaborada.

²⁸ "Se les enseñaba el *tonalhualli*, el libro de los sueños (*temicámatl*) y el libro de los años (*xiuhámatl*)" (*Códice florentino*, libro III, p. 65; en León Portilla, *Op. cit.*, p. 228). Como entre los guaraníes -y en el resto de todos los pueblos amerindios- el sueño era el lugar privilegiado de la manifestación verdadera.

²⁹ Aunque un Clavigero en el siglo XVIII en México, recuperó estas tradiciones y las juzgó explícitamente como "filosofía", reaccionando ante la Ilustración española (Véase Bernabé Navarro, *La introducción de la filosofía moderna en México*, El Colegio de México, México, 1948; Jean Sarrailh, *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, FCE, México, 1974).

³⁰ Tanto los mayas (y esto se puede ver en el *Popol Vuh* y la existencia de cuatro tipos de humanidad anterior a la maya, la quinta), como los toltecas (que eran para los aztecas como los griegos para los romanos), y la misma visión sacrificial de Tlaccáel, aceptaban que estaban en una "quinta edad", y que habían ya transcurrido antes "cuatro edades", cada una de las cuales había tenido un "Sol" distinto.

otras eran producto de una racionalización altamente conceptualizada y abstracta que desarrollaron los *tlamantinime* en el *Calmécac*, y que resumiremos apretadamente sólo para poder comprender el "cómo" interpretaron la llegada de los recién venidos por el Oriente, donde nace cada amanecer el Sol (*Huitzilopochtli*).

Más allá de todo mito, la razón azteca afirmaba, como el origen absoluto y eterno de todo, no al "Uno"³¹, sino al "Dos" (*Ome*). En el origen, en el cielo trece³², estaba el "lugar de la Dualidad" (*Omeyocan*) donde residía la "Divina-Dualidad" (*Ometeótl*) o simplemente la "Dualidad" (*Oméyotl*). No era como para Hegel, primero el Ser y la Nada, y, en segundo lugar, por el devenir o movimiento, el Ente (*Dasein*). Para los *tlamatinime* el origen es ya codeterminado (*i-námic*³³ significa "comparte"), a la manera metafórica³⁴ de una "mujer-varón"³⁵, pero recibía determinaciones de un altísimo grado de abstracción conceptual:

"Y también le decían [1] *Moyucayatzin* [2] *ayac oquiyocux*, [3] *ayac oquipic*, que quiere decir que nadie lo creó o formó"³⁶.

Mendieta no podía imaginar el grado de precisión ontológica, claramente habiéndose superado una razón mítica -estricta razón filosófica entonces-, de estos términos: el primero de ellos [1], significa "Señor que se inventa a sí mismo"³⁷; la segunda determinación [2], indica "nadie lo hizo a él"; la tercera [3], "nadie le dio su forma". Sólo la "flor y canto" del *tlamantini* llega a proferir alguna expresión aproxi-

³¹ Como en el caso de Platón (en el *Parménides*) o Plotino (en la *Enéada*), en el pensamiento hindú o taoísta chino. En todos ellos el problema era cómo se determinaba el "Uno" para llegar a la "pluralidad"; es decir, la cuestión de la "materia".

³² Para los aztecas (recuérdese que para Aristóteles había hasta 60 cielos o esferas) había trece cielos. El primero de la luna, el segundo de las estrellas (para los griegos era la última esfera, la de los "fijos"), el tercero del Sol, etcétera. *Ometeótl* habitaba en el último cielo, el trece.

³³ "Allá vive el dios fundado y su coprincipio" (León Portilla, *Op. cit.*, p. 151). El "Dios viejo" siempre tiene su auto-coprincipio.

³⁴ Pero adviértase que la "metáfora" no es ya mítica simplemente, sino "conceptualmente" metafórica.

³⁵ Esto se decía de muchas maneras: *Omecihuatl* (Señora dual), *Ometecuhtli* (Señor dual); *Tonacacihuatl* (Señora de nuestra carne); *Tonacatecuhtli* (Señor de nuestra carne); *in teteu inan* (Madre de los dioses); *in teteu ita* (Padre de los dioses).

³⁶ Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, México, 1945, t. I, p. 95.

³⁷ Sería el caso de una auto-poiésis absoluta. Pero lo más relevante es que ese "auto-producirse" es por el "pensamiento" (*yucoya* es producir por el pensamiento).

madamente comprensible sobre *Ometeótl*: "noche-viento" (*Yohualli-Ehecátl*)³⁸, "el que está próximo y nos rodea" (*in Tloque in Nahuaque*)³⁹, "el que nos da la vida" (*Ipalnemohuani*). Ahora podría leerse el texto colocado al comienzo de esta *Conferencia 7*, aunque debemos continuar la explicación para hacerlo comprensible.

¿Cómo explicaban los *tlamatinime* la relación entre la "Divina-dualidad" (principio ontológico absoluto) con la realidad "fenoménica", "temporal", "terrestre" (*tlaltípac*), donde vivimos como "en sueños"? La "Dualidad-divina" auto-poiética se despliega ahora, ejerce una *Diremtion*⁴⁰ o *Explicatio* (a la manera del Pseudo-Dionisio Aeropagita o de Scoto Erígena): "Este dios-diosa engendraron cuatro hijos..."⁴¹, cada uno de ellos se llamaba *Tezcatlipoca*⁴². Son los principios concretos originarios del universo. Dispuesto en los "cuatro puntos cardinales" -como en la ontología china, las tradiciones polinésicas y en las culturas americanas, desde los esquimales hasta los incas o araucanos-: el del Oriente, rojo; el del Norte, negro, región de

³⁸ En la "noche" originaria todo es invisible, misterioso; en el "viento" originario todo es impalpable, imperceptible, no objeto de los sentidos: trascendencia absoluta.

³⁹ Este es quizá el más extraordinario de los atributos de *Ometeótl* (Dualidad-divina). *Tloc*: cerca; *náhuac*: circunda, rodea como el anillo; la terminación "-e" indica el abstracto (como "-dad" en castellano o "-heit" en alemán): "cercanía-circundante". La "divina dualidad" originaria, *Ometeótl*, es el absoluto en el que vivimos, está cerca, nos rodea, junto al cual el *tlamatini* tiene la experiencia místico-ontológica de los grandes contemplativos de las grandes civilizaciones en su "Tiempo eje (*Achsenzeit*)". Es semejante a la expresión de Agustín: "En él vivimos y somos".

⁴⁰ No se podría con Hegel llamarle "Entzweiung" (el tomarse "dos") porque ya originariamente son "Dos"; sería más bien una "Entveirung" (un hacerse cuatro). Hegel escribía: "El absoluto es la noche (!) y la luz (!) anterior a ella, la diferencia entre ambas" (*Differenz des Ficht'schen und Schelling'schen Systems der Philosophie*, ed. Lasson, Hamburg, 1962, p. 65; véase mi *Método para una filosofía de la liberación*, Sígueme, Salamanca, 1974, pp. 89 ss.). Obsérvese que las metáforas son idénticas ("noche", "luz"). Esperamos poder profundizar en el futuro todos estos elementos de la reflexión ontológica de la cultura náhuatl, para probar ante los escépticos más contundentemente un inicio *formal explícito de la filosofía* en la protohistoria latinoamericana anterior al 1492.

⁴¹ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en I. García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos para la historia de México*, México, t. III, 1890, pp. 228 ss.

⁴² "Espejo ahumado", que no refleja, que no deja ver por ser de noche. Lo contrario es *Tezcatlanextia*: "espejo que hace aparecer las cosas" (determinación del mismo *Ometeótl*, que produce las cosas como su reflejo). El "espejo" cumple la función de "reflexión", del "volverse" sobre sí de la divinidad, o de la subjetividad filosófica del *tlamatini*: "el que está dialogando con su propio corazón" (*Mayolnonotzani*).

los muertos; el del Occidente, *Quetzalcóatl* blanco, fecundidad y vida; el del Sur, *Huitzilopochtli* de los aztecas, azul. Como entre los presocráticos, entonces reinan los cuatro principios: tierra, aire, agua y fuego. Pero, además, cada uno de ellos dominaba una "época" del mundo. Habían acontecido cinco épocas, "Cinco Soles"; la presente edad era la del "Sol en movimiento", la edad de Huitzilopochtli, el dios guerrero de los aztecas:

"Este Sol, su nombre 4 *movimiento*, éste es nuestro Sol, en el que vivimos ahora [...] El quinto Sol [...] se llama Sol de *movimiento* porque se mueve, sigue su camino"⁴³.

"Movimiento" (*Y-olli*) tiene que ver con "corazón" (*Y-ollo-tli*) y con "vida" (*Yoliliztli*)⁴⁴. *Ometeótl* es por quien "todos viven" (*Ipalnemohuani*), pero mediante el Sol (uno de los rostros de Tezcatlipoca). Además estos cuatro "principios" están en continua "lucha". La vida de los humanos, los *macehuales*⁴⁵, entran en dicha lucha para conservar lo que más se pueda la existencia del "Quinto Sol" dentro del cual viven; se toman solidarios y cómplices del Sol reinante. De todas maneras, siempre, la existencia humana está regulada, reglada *necesariamente* por el ritmo del tiempo, "de los años". Los aztecas tuvieron una visión "trágica" de la existencia, ya que ninguna libertad cabía en el acontecer humano y todo estaba predeterminado de antemano, en la "vieja regla de vida" (*Huehuetlamaniliztli*).

En efecto, "en la tierra" (*tlaltipac*) todo está regulado por el querer de Ometeótl:

"Nuestro Señor, el Señor que está cerca y nos rodea (*in Tloque in Nahuaque*), determina⁴⁶ lo que quiere, lo planifica, se divierte. Como

⁴³ Cita de León Portilla, *Op. cit.*, pp. 103 y 333.

⁴⁴ En realidad "vida" significa "movilidad (*Bewegenheit*)" -como Marcuse probaba en su tesis sobre el sentido del Ser para Hegel-. Vida, para los aztecas, era "movilidad"; el corazón era el órgano que "movía". El Sol se movía en el cielo siguiendo su "camino" (*Iohtlatoquiliz*), y "moviendo" o vitalizando todos los seres vivos (los que se mueven por sí). Estos debían dar su vida en sacrificio para que el Sol viviera. Era un círculo vital-sacrificial (como en las metáforas con respecto al *capital* en la interpretación de Marx).

⁴⁵ "Los que fueron merecidos", porque Quetzalcóatl los resucitó al "sangrar su miembro" (*Manuscrito de 1558*; León Portilla, *Op. cit.*, p. 184). *Mazehualtin* significa así aquellos que el dios mereció por su autosacrificio sangriento. Toda la humanidad nace así con una deuda de sangre con Quetzalcóatl (que es como un Prometeo, pero divino y no encadenado, como un Cristo ensangrentado).

⁴⁶ *Moyocoia* indica que los "planes" de la divinidad producen lo que ella quiere; muy análogo al concepto de "providencia".

él quiere, así querrá. En el centro de la palma de su mano nos tiene colocados, nos está moviendo a su antojo"⁴⁷.

En los cielos, arriba, los astros siguen su necesario "camino"⁴⁸, así también los humanos. Por ello la obsesión de encontrar el "fundamento"⁴⁹ de las cosas, en el que consistía la "verdad":

"¿Acaso son *verdad*⁵⁰ los hombres? ¿Por tanto ya no es verdad nuestro canto? ¿Qué *está de pie*⁵¹ por ventura?"⁵².

Para el *tlamatini*, al final, sólo la "flor y canto" (el comunicarse con la divinidad en la comunidad de los sabios) es "lo único *verdadero en la tierra (nelli in tlalticpac)*"⁵³. Pero si el sabio puede vivir la experiencia místico-filosófica del fundamentarse en la divinidad, el "mundo de la vida (*Lebenswelt*)" habían otras maneras de lograr la ansiada fundamentación. En primer lugar, por la calendarización divina del ritmo de la vida. Por ello, los aztecas tenían un conocimiento exacto de la medición del tiempo sagrado: tiempos del día, días, semanas (de 13 días), años: el año lunar, el año solar⁵⁴ el año de Venus⁵⁵. Cada día tenía una divinidad protectora: la tenían también cada semana, cada mes, cada tipo de año y sus muy complejas combinaciones. Toda una "procesión", una multitud jerarquizada de divinidades se "movía" por el "camino" del cielo cada día, desde el amanecer hasta la noche, y

⁴⁷ *Códice florentino*, libro VI, fol. 43 v; León Portilla, *Op. cit.*, pp. 199-200 y 349.

⁴⁸ *Iohtlatoquiliz* significa "el avance por los caminos del cielo". El "camino" (*ohtli*) es necesario, y en cierta manera cada persona sigue igualmente "su camino", desde el día de su nacimiento, su "nombre" ha sido elegido astrológicamente según los "signos" del día, y toda su vida está ya "marcada" de antemano.

⁴⁹ El *Anáhuac* (la tierra rodeada por el Océano: *Teoatl*), la tierra como el mundo conocido (*Cemanáhuac*) estaba "fundado", puesto sobre el "ombligo de la tierra (Tlalxicco)" que reposaba sobre Ometeótl que "yacía (ónoc)" debajo.

⁵⁰ *Nelli* (verdad) tiene un sentido particular en náhuatl: es la "fundado", la que tiene permanencia, para siempre. La pregunta tiene el siguiente sentido: ¿Acaso poseen los hombres en su ser algo firme, bien enraizado? Sería, para Hegel, la pregunta por la "esencia" (fundamento) en su sentido dialéctico-ontológico (y no en su sentido óntico o metafísico tradicional).

⁵¹ Como entre los guaraníes "estar de pie" es estar "fundado" en *Ometeótl*, el Absoluto.

⁵² Ms. *Cantares mexicanos*, fol. 10 v; León Portilla, *Op. cit.*, p. 61.

⁵³ *Ibid.*, fol. 9 v; p. 142.

⁵⁴ Había un ciclo, de 4 veces 13, 52 años, que era considerado por ellos como un siglo, tiempo en el que se superponía a todos los templos existentes un nuevo piso, con el encendido del "fuego nuevo".

⁵⁵ De 65 años solares, coincidían cada 104 años solares, que era llamado "una vejez (*huehueliztli*)".

en la noche misma, y había que rendirle culto (cantos, ritos, sacrificios, etcétera), para hacerlos felices y calmar sus posibles maleficios. De allí las fiestas o celebraciones⁵⁶. Una vida enteramente "regulada". Además, y esto es fundamental, el "eterno retorno de lo Mismo" se complementaba con la astrología⁵⁷, y con la "interpretación" (era una hermenéutica) de "signos" que daban sentido a los acontecimientos "aparentemente" no "fundados" en "verdad"⁵⁸. La "astrología" era una "regla" divina *a priori* que se aplicaba a todo acontecimiento en el tiempo (in *tlaticpac*); la hermenéutica de los "agüeros" era en cambio un partir *a posteriori* de un "signo" concreto, empírico, "aparentemente" nuevo, para aplicarle una regla *a priori* y poder así descubrir un sentido "contingente". Los "agüeros" pronosticaban hechos futuros (pasados), pero siempre "necesarios" ("que no pueden ser de otra manera", diría Aristóteles). De esta manera, la conciencia trágica azteca, desde el pueblo oprimido a las clases gobernantes o guerreras y los mismos *tlamatinime*, tenía "asegurada" la "fundamentación" de su existencia en la "verdad" de *Ometeótl*.

Ahora podemos intentar una cierta comprensión de lo que debió acontecerle a Moctezuma al conocer las "nuevas" de la aparición de los recién llegados a las costas del *Cemanáhuac* ("toda la tierra") desde el infinito *Teoatl* (Atlántico):

"Y cuando fueron vistos los que vinieron por el mar (*teoatl*), en barcas van viniendo [...] Y cuando estuvieron cerca de los hombres de Castilla⁵⁹, al momento frente a ellos hicieron ceremonia de tocar la tierra

⁵⁶ B. de Sahagún le dedica todo su libro II al tema: "Que trata del calendario, fiestas y ceremonias, sacrificios y solemnidades" (*Historia general de las cosas de la Nueva España*, ed. cit., pp. 73 ss.).

⁵⁷ "De la astrología judiciaria y del arte de adivinar" (*Ibid.*, libro IV, pp. 221 ss.). La "astrología" determinaba el contenido cada día del año, y los períodos de años, para nacimientos o para consultas de hechos situados en el tiempo, y por lo tanto válidos para siempre.

⁵⁸ "Que trata de los agüeros y pronósticos, que estos naturales tomaban de algunas aves, animales y sabandijas para adivinar las cosas futuras" (*Ibid.*, V; pp. 267 ss.). En cierta manera Sahagún es inexacto, ya que dichos agüeros y pronósticos eran para descubrir hechos presentes "como pasados", no como "cosas futuras". Es decir, en el ciclo del eterno retorno de lo Mismo, todo acontecimiento "futuro" era, para ellos, un hecho pasado de un presente futuro, pero "presente-futuro" que será *idéntico* al "presente-presente" ya todos los "presentes-pasados"). No hay sentido "histórico" de los acontecimientos, y ésta es la diferencia entre la conciencia trágica (prometeica) de Moctezuma, y la conciencia dramática (cristiano-moderna, recuérdese *La simbólica del mal* de Paul Ricoeur, o mi *El humanismo semita*, ya citado) de Hernán Cortés.

⁵⁹ *El Códice florentino* (lib VI, cap. 2) pone nombres a los aztecas que su-

y los labios [...] Tuvieron la opinión de que era Nuestro Señor Quetzalcóatl que había venido"⁶⁰.

Moctezuma opina -por una conclusión acertada de razón estratégica como veremos, si la hermenéutica de los textos nos permite sacar esta conclusión- que Cortés es Quetzalcóatl⁶¹ aún en el momento de recibirlo en la ciudad de México. Las actitudes del Emperador han sido consideradas titubeantes, contradictorias y escasamente comprensibles, las razones dadas por T. Todorov⁶², N. Wachtel⁶³, M. León Portilla⁶⁴, Octavio Paz⁶⁵, J. Lafaye (66, pág. 121) y otros no ex-

bieron a los barcos: Pintol huasteco, Yoatzin de Nuctlancuauhtla, el de Teuciniyocan, Cuitlapiltoc y Téntitl que eran guías. Una historia vista "del otro lado": con nombre y personas "reales".

⁶⁰ Informantes indígenas de Sahagún, *Códice florentino*, lib. VI, cap. 2 (cit. León Portilla, *El reverso de la conquista*, Joaquín Mortiz, México, 1978, pp. 32-33).

⁶¹ Todo nuestro análisis que sigue a continuación se apoya sobre la "plausibilidad" de la tradición de que Moctezuma opinó que Cortés era Quetzalcóatl. James Lockhart (véase de este autor: *Nahuas and Spaniards. Postconquest Central Mexican History and Philology*), Stanford University Press, Stanford, 1991; otras obras del mismo autor en *Ibid.*, pp. 301-302 y Susan Gillespie, *The Aztec Kings. The Construction of Rulership in Mexica History*, University of Arizona Press, Tucson, 1989), opinan que la creencia de que Cortés fuera Quetzalcóatl es incorporada por los cronistas, decenios después de los hechos. En los textos náhuatl nada aparece sobre el asunto, y son posteriores a 1540. De todas maneras, con esto, no se prueba que la identificación Cortés-Quetzalcóatl sea falsa, sino simplemente queda en el estatuto de plausible y tardíamente narrada.

⁶² *La conquista de América*, ya citada, en "Moctezuma y los signos" (pp. 70 ss.), se acerca a nuestra interpretación, pero lo atribuye a que tenían los aztecas un tipo de "comunicación" diferente. No saca total provecho a su hipótesis de que todo estaba reglado desde siempre. Tzvetan Todorov / Georges Baudot han publicado una colección de *Récits aztèques de la Conquête*, Seuil, Paris, 1983 (con excelente edición italiana *Racconti aztechi della Conquista*, Einaudi, Torino, 1988) que incluyen el *Códice florentino*, *Anales históricos de Tlatelolco*, *Códice Aubin* en náhuatl; y en español: *Códice Ramírez*, *historia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo, y la *Historia* de Diego Durán.

⁶³ *La visión des vaincus*, edición citada: en p. 45 no sabe por qué Moctezuma debe recibir a "les Blancs comme des dieux".

⁶⁴ *El reverso de la conquista*, edición ya citada, en p. 20 indica algunas de las "posibilidades" que Moctezuma considera, pero no logra explicarla "racionalidad" de sus decisiones.

⁶⁵ *El laberinto de la soledad*, FCE, México, 1976, p. 85: "La llegada de los españoles fue interpretada por Moctezuma -al menos al principio- no tanto como un peligro exterior sino como el acosamiento interno de una era cósmica". En efecto, el "fin del mundo" era una tercera posibilidad, pero no fue la que enfrentó Moctezuma, "al menos al principio". (En *Posdata* Siglo XXI, México, 1970), trata más el asunto, (pp. 126-143), pero no distinguirá

plican suficientemente la "racionalidad" del comportamiento de Moctezuma. En efecto, se recibe a Cortés con estas palabras:

"Señor nuestro: te has fatigado, te has dado cansancio: ya a esta tierra tú has llegado. Has arribado a *tu ciudad*: México. Aquí has venido a sentarte en *tu solio*, en *tu trono*. Oh, por tiempo breve te lo reservaron, te lo conservaron, los que ya se fueron, *tus sustitutos*. Los señores reyes, Itzcaotzin, Motecuhzomatzin el viejo, Axayácat, Tízoc, Ahuítzotl. Oh, qué breve tiempo tan sólo guardaron para ti, dominaron la ciudad de México. [...] No, no es que yo sueño, no me levanto del sueño adormilado: no lo veo en sueños, no estoy soñando. ¡Es que ya te he visto, es que ya te he puesto mis ojos *en tu rostro*! Ha cinco, ha diez días yo estaba angustiado: tenía fija la mirada en la Región de los Muertos (*topan mictlan*). Y tú has venido entre nubes, entre nieblas. Como que esto era lo que nos habían dejado dicho los reyes, los que rigieron, los que gobernaron *tu ciudad*: que habrías de instalarte en tu asiento, en *tu sitio* [...] Ven y descansa; toma posesión de *tus casas reales*; da refrigerio a tu cuerpo"⁶⁷.

¡Moctezuma ofrece al recién llegado su trono, el gobierno, el dominio sobre los aztecas! ¿No es acaso eso justamente lo que deseaba Cortés? pues no, Cortés no entiende el ofrecimiento y además no intenta ocupar dicho trono. Esto producirá un nuevo desconcierto en Moctezuma -pero no es el primero ni el último, y por ello seguirá reaccionando ante cada "novedad". ¿Son los comportamientos de Moctezuma, "racionales"? Eran racionales y lo más convenientes, *si se toma en consideración el "mundo" de Moctezuma y no se proyecta sobre él la perspectiva eurocéntrica*.

Analicemos las diversas "posibilidades"⁶⁸ que se abren desde los textos considerados; es decir, lo que le era "posible" desde su "mundo" fácticamente emplazado, el de un emperador azteca, buen guerrero pero mejor *tlamatini*, de austera educación moral en la mejor tradición de los sabios toltecas. Para aquel emperador culto y refinado que era Moctezuma, se le presentaron ante sí, después de informarse con todos

las "posibilidades" que analizaremos a continuación.

⁶⁶ En *Quetzalcóatl y Guadalupe, La formación de la conciencia nacional en México*, (FCE, México, 1977, pp. 219-224), no clarifica para nada la situación.

⁶⁷ León Portilla, *Op. cit.*, pp. 38-39. Estos "tu" o "tus" pueden ser interpretados como fórmula retórica de educación náhuatl. Como cuando alguien invita a otro a su casa y le dice: "Esta es *su casa*", tan frecuente en México.

⁶⁸ En el sentido de Heidegger ("Möglichkeit"; véase nuestra *Para una ética de la liberación latinoamericana*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973, t. I, pp. 65 ss.: "Las posibilidades ónticas"), o de N. Luhmann, *Systemlehre*, Suhrkamp, Frankfurt, 1987, en cuanto referido al sistema autorreferente y autopoietico.

los recursos que su civilización le daba⁶⁹ las siguientes "posibilidades": 1. Que los recién llegados fueran un grupo de seres humanos, que era lo menos probable⁷⁰ -desde la perspectiva hermenéutica náhuatl- y que debería confirmarse con otros hechos no acontecidos hasta ese momento⁷¹, y, por ello, "razonablemente" se descartaba esta "posibilidad" *por el momento* -terminará por ser el comienzo de una "invasión", pero con nuevos datos que *a priori* Moctezuma no tenía ante sí en ese momento-. 2. Quedaba racionalmente sólo una posibilidad: que fueran dioses. Si es así: ¿cuáles? Todo indicaba -tanto en el parecer de los astrólogos como en el de los *tlamatinime*- que debía ser Quetzalcóatl. Una posibilidad interna a la segunda consistía en que Quetzalcóatl volvía, después de haber sido expulsado de Tula por los toltecas u otros pueblos⁷². 3. La tercera "posibilidad", como otra alternativa de la segunda, que aunque retornaba Quetzalcóatl, el

⁶⁹ Estos recursos, según los textos considerados (y dentro de su plausibilidad, con respecto a las hipótesis críticas de James Lockhart) eran los siguientes: 1. Escuchar el juicio de los guerreros de la tradición de Tlacaélel (que entrarán a actuar sólo en la segunda "figura"). 2. Pedir juicio a los *tlamatinime*, los filósofos. 3. Escuchar el juicio de los astrólogos, que le indicaban que Quetzalcóatl vendría por el Occidente un *ce-acatl* (fecha que coincidía con la llegada de los españoles). 4. Tomar el parecer de los que descifraban "agüeros" o presagios (que en número de ocho, incluyendo acontecimientos referentes al fuego, tierra, aire y agua, los cuatro elementos fundamentales tanto para los aztecas como para los presocráticos, indicaban funestos "futuros" necesarios). Véanse los ocho "Presagios funestos" en León Portilla, *El reverso de la conquista*, pp. 29 ss.

⁷⁰ Lo "anormal" (como un defecto de nacimiento en un niño) o era eliminado (como en el caso de los espartanos) o divinizado (como los defectuosos enfermos colocados como dioses en Monte Albán, en la cultura zapoteca en México). Que "aparecieran" humanos en el Gran Océano era lo "menos probable".

⁷¹ Por otra parte, era lo menos peligroso, porque su reducido número no podía ser un peligro militar, aun con sus técnicas de guerra. Es necesario además borrar por el momento la posibilidad, en el análisis de racionalidad estratégica de Moctezuma, de una "invasión". Esta no tenía todavía *ningún sentido*; es decir, no era una "posibilidad" real dado los datos empíricos recabados en su "mundo" concreto.

⁷² Hemos dicho que los toltecas eran, respecto a los aztecas, un poco como los griegos respecto a los romanos. El pueblo antiguo culto, ejemplo en todo. La tradición azteca era, en realidad, la *toltecatoytl* (toltequidad, como la *romanitas* para los romanos, o la *christianitas* para los cristianos, o el *Deutschtum* para los alemanes). Quetzalcóatl, como una figura histórica, era el sacerdote y sabio *Ce Acatl Topilzin* (siglo IX a. C. ?), "aquél que nació en un día 1-Caña, Nuestro Príncipe" (Véase Walter Lehmann, "Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexiko", en *Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas*, Stuttgart, 1938). Siendo joven solitario cerca de Tulancingo fue buscado como rey de Tula. Fuerte pensador y formulador de la ontología de *Ometeótl*, se opuso por anticipado a la visión de Tlacaélel: "Se

príncipe se confundía ahora con el principio divino, como uno de los rostros de *Ometeótl*, y esto era lo verdaderamente nefasto⁷³ -esto sería el "fin del Quinto Sol"⁷⁴.

Ante estas "posibilidades" Moctezuma dudaba, pero iba tomando resoluciones racionales. En primer lugar, sería bueno homenajearlos con regalos y proponerles que volvieran a su lugar de origen (sea el que fuere). Por ello Moctezuma no quería enfrentarse a los recién llegados "rostro-a-rostro", porque en ese caso era su fin. Esto es lo que no se ha interpretado a veces correctamente:

" Ahora bien, Moctezuma cavilaba en aquellas cosas, estaba preocupado; lleno de terror, de miedo: cavilaba qué iba a acontecer con la ciudad"⁷⁵.

No era para menos. Para los enemigos del Imperio, los oprimidos (como los de Zempoala o Tlaxcala, y lo mismo le acontecerá a Atahualpa entre los incas), Cortés era un aliado (fuera un hombre, fuera un dios) para emanciparlos del dominio azteca⁷⁶. Los guerreros

dice que cuando vivió allí Quetzalcóatl, muchas veces los hechiceros quisieron engañarlo, para que hiciera sacrificios humanos, para que sacrificara hombres. Pero él nunca quiso, porque amaba mucho a su pueblo, que eran los toltecas" (*Anales de Cuauhtitlán*, Códice Chimalpopoca, fol. 5; León Portilla, *La filosofía náhuatl*, pp. 307-308). Lo cierto es que lo expulsaron injustamente, pero prometió regresar. Tenían los aztecas, y particularmente Moctezuma, muchos motivos de temer: primero, porque los aztecas habían dominado sangrientamente al resto de los pueblos toltecas; segundo, porque el mito sacrificial de Huitzilopochtli era contrario al pensar de Quetzalcóatl; tercero, porque siendo un rey depuesto, podía intentar ocupar el lugar de Moctezuma (y veremos que ésta será la conclusión "racional" del emperador, como se puede considerar "explícitamente" en el texto de la recepción de Cortés en México). Es interesante que Cortés aconsejaba a Moctezuma "que no se sacrificasen hombres. Y otro día llamó (Moctezuma) a su principal sacerdote y le mandó que, por algunos días, disimulase con los castellanos en no sacrificar hombres" (1. de Torquemada, *Monarquía indiana*, IV, cap. 40; ed. cit., t. II, p. 173). Este era un signo indicativo de la relación entre Cortés y Quetzalcóatl, el sabio de Tula.

⁷³ En efecto, acerca del "Quinto Sol" se lee: "Igualmente fue este Sol de nuestro príncipe, en Tula, o sea de Quetzalcóatl" (*Documento de 1558*; León Portilla, *La filosofía náhuatl*, p. 103). En este caso, los pronósticos de "movimiento de tierra, habrá hambre y con esto perecemos" (Ibid.) indicarian el fin del "Quinto Sol". Esta fue la interpretación más generalizada.

⁷⁴ Octavio Paz piensa que esta posibilidad fue la primera que enfrentó Moctezuma, *op. cit.*, p. 85, pero no es así.

⁷⁵ *Informantes de Sahagún*, *Ibid.*, p. 35.

⁷⁶ Es verdad que nunca se jugaban del todo por Cortés, porque si éste era derrotado por los aztecas, tendrían dónde apoyarse para volver a reconocer su dominio.

fieles a Huitzilopochtli “lucharían” como colaboradores de su dios, pero debían actuar sólo en el caso que los de Cortés verdaderamente fueran seres humanos (posibilidad 1.), o que Quetzalcóatl intentara poner fin al “Quinto Sol” (posibilidad 3.). El pueblo de México-Tenochtitlán nada perdía con que Quetzalcóatl retomara el poder en “su” imperio (posibilidad 2.). Todos entonces, juzgaban las posibilidades de distinta manera. Pero sólo Moctezuma enfrentaba una decisión límite⁷⁷. Para él había muy poco espacio de maniobra: si Quetzalcóatl quería retomar el poder del Imperio, él debía renunciar (posibilidad 2.); en todos los otros casos Moctezuma podía jugar su suerte con los guerreros (pero sólo después de saber que esa posibilidad 2., no era la real). Es por ello que “racionalmente”, con clara razón estratégica, Moctezuma, el gran *tlamatini*, toma la resolución de renunciar al Imperio⁷⁸ y dejar en su lugar a Quetzalcóatl-Cortés: “¡toma posesión de tus casas reales!” (leemos en el texto citado).

Por supuesto, una vez más, los recién llegados lo desconciertan. Cuando los aztecas les ofrecieron comidas con sangre, estos dioses extraños las desdeñaron. Más extraños eran aún cuando se alegraban del oro, que irracionalmente transformaban preciosas joyas en lingotes, destruyendo el inmenso trabajo de refinados orfebres -que serían la admiración de Durero en Holanda-; que absurdamente matan a los enemigos en las batallas en vez de tomarlos prisioneros para inmolarlos a los dioses. ¡Una vez más, Cortés no toma el poder en México! Pero, al menos, Moctezuma saca una primera conclusión: no es el

⁷⁷ En realidad tenía una única posibilidad positiva: que los recién venidos fueran seres humanos, y, en este caso, en un segundo momento, podría destruirlos con sus guerreros fieles a Huitzilopochtli, ya que eran los de Cortés unas pocas decenas de soldados. Esta posibilidad, por ser la más débil, debía ser dejada para el final, después de “probar” racionalmente el no cumplimiento de las otras que tenían mayor peso.

⁷⁸ Moctezuma muestra el ethos del discípulo del Calmécac, temple de héroes y de sabios. De allí lo que le expresa a Cortés (¡que no tenía ninguna posibilidad de “interpretar” la grandeza inmensa ética del hombre que tenía delante!; el mismo Cortés, siendo sólo un buen soldado y apto político, de ninguna manera tenía la estatura de Moctezuma): “...Ha cinco, ha diez días yo estaba angustiado: tenía fija la mirada en la Región del Misterio [...] Pues ahora, se ha realizado: ya tú llegaste” (Texto citado *supra*). El *tlamatini* estuvo en contemplación en lo que está más allá que lo meramente “terreno” (*in tlalticpac*), en lo “trascendente” (*Topan mictlan*). y allí se resolvió, pensando como Quetzalcóatl, que “quería mucho a su pueblo”, y él mismo “cavilaba qué iba a acontecer con la ciudad”. Moctezuma, al renunciar, evitaba -al menos en lo que estaba en su poder- mayor sufrimiento a su pueblo. El se hacía a un lado, renunciaba... Como Quetzalcóatl lo había hecho en Tula. ¡Este argumento, Quetzalcóatl-Cortés debía entenderlo! Moctezuma era el nuevo Quetzalcóatl de su México y se inmolaba por él.

príncipe Quetzalcóatl que quiere recuperar el poder temporal (*in tlalticpac*). Quedan las otras posibilidades, pero es necesario estudiar la situación con cuidado, porque Cortés podría actuar en nombre del dios y significar el fin del Quinto Sol -que era el peligro supremo, y por ello Moctezuma soportaba humillaciones sabiendo que, si eran humanos, en último caso su vida corría peligro, pero sólo sería su fin como monarca, y nada sufriría su ciudad de México⁷⁹.

7.3. La "invasión" del Imperio

Un nuevo hecho, *a posteriori* y por ello nunca Moctezuma pudo considerarlo antes (y a causa de esto no podía antes ser una "posibilidad" histórica o real)⁸⁰, comenzó a inclinar la situación hacia un desarrollo posterior de la "posibilidad 1" -aunque la "posibilidad 3" quedaba flotando en el aire como un peligro supremo-:

"No fue bien llegado con el armada [de Pánfilo Narváez contra Cortés procedente de Cuba], cuando Motecuhzuma fue dello avisado a tiempo". Y el emperador llamando a Cortés le dijo: "Señor capitán, sabed que son venidos navíos de vuestra tierra, en que podréis [part]ir, por tanto aderezaos con brevedad que así conviene"⁸¹.

Ahora Moctezuma, sabiendo que son seres humanos⁸², tiene conciencia por primera vez que hay otros iguales a Cortés, con numerosos y nuevos soldados detrás de ellos. Si se vuelven a donde vinieron todo terminaría bien (y quedarían a salvo el Imperio, las tradiciones, y los dioses, el Quinto Sol y el mismo Moctezuma). Pero dos hechos *nuevos* (y van tres), le hacen comprender un desarrollo inesperado de la "posibilidad 1" (y por ello se trata de una nueva "posibilidad 4" nunca antes considerada): el primero, que Cortés no sólo no volvió hacia su lugar de origen, sino que, venciendo a Narváez, reforzó su ejército (con el que retornaba triunfante a México); el segundo, no menos importante, la matanza que realizó Pedro de Alvarado contra la élite azteca. Estos

⁷⁹ Todo esto podría ser desarrollado de otra manera, si las propuestas críticas de James Lockhart llegaran a probar que nunca los náhuatl pensaron que Cortés fuera Quetzalcóatl -pero le será muy difícil probarlo-. Lo que puede probarse es lo extrañamente tardío de la descripción de los hechos en las narraciones (de los cronistas), y la ignorancia del hecho en los textos náhuatl más cercanos a la conquista de 1520.

⁸⁰ Aquí, usando la hipótesis tan fecunda de E. O'Gorman de que Colón "no pudo descubrir América", ahora podemos decir que Moctezuma "no pudo descubrir una invasión" antes de la llegada de Pánfilo Narváez.

⁸¹ J. de Torquemada, *Ibid.*, cap. 59, p. 184.

⁸² Han visto morir caballos y soldados españoles, han convivido largas semanas juntos en México, no han visto otras "señales" extraordinarias, etcétera.

dos hechos "probaban" el error de Moctezuma⁸³, e inclinaban la balanza en favor de los guerreros inspirados por el mito sacrificial de Tlacaélel, que considerando a los españoles meramente como seres humanos, habían pensado desde el comienzo que era necesario luchar contra ellos. Moctezuma estaba terminado. Cortés, que nada había entendido del "mundo argumentativo" del Otro⁸⁴, del mundo sumamente desarrollado de Moctezuma, intenta usarlo como antes, y pierde un tiempo vital para su propia causa⁸⁵. Ahora es tarde, todos los aztecas han descubierto, claramente y *por primera vez*, que Cortés y los suyos sólo son un grupo de humanos guerreros; son la avanzada de una "invasión": la "invasión del *Cemanáhuac*", de todo el "mundo conocido" por los aztecas.

La sabiduría de los *tlamatinime* había sido negada, destruida; toda su "visión del mundo (*Weltanschauung*)", ahora se había *probado*, era inadecuada y no daba cuenta de la realidad. Moctezuma, como *tlamatinini* que era, había muerto. Su muerte física era cuestión de horas. Así terminaba la "Parusía de los dioses", Pánfilo Narváez y no Cortés (como había sido Amerigo Vespucci y no Colón el que descubre América) probaba que los acontecimientos eran parte de una "invasión" y *no antes*.

Tlacaélel, el Rómulo y Remo⁸⁶ de los aztecas, que venciera a los tepanecas de Azcapotzalco, la Albalonga de México- Tenochtitlan, en el año 1-Pedemal (1428), había nacido en el año 10-Conejo (1398), y fue llamado "el Conquistador del Mundo" (*in Cemanáhuac Tepehuan*)⁸⁷,

⁸³ Error, claro, *a posteriori*, y no *a priori*.

⁸⁴ El hombre "moderno" nunca comprende las "razones del Otro" (véase mi ponencia en el diálogo con Karl-Otto Apel en México, titulada: "La razón del Otro. La *Interpelación* como acto-de-habla").

⁸⁵ Cortés debió haber salido de la ciudad de México de inmediato a su regreso de la costa con los refuerzos que logró ganarse de las derrotadas fuerzas de P. Narváez. En cambio, como no había comprendido las "razones" de Moctezuma, creyó que podía seguir "usándolo" (mientras que en realidad Moctezuma se había dejado aparentemente "usar" ya que debía ir "probando" hasta el final cada una de las "posibilidades", que no eran "posibilidades" para Cortés). Lo mismo le aconteció a Alvarado, que creyó que podía fortalecerse mostrando mucha agresividad, no comprendiendo que lo que los había protegido en México no era su valentía sino la "visión del mundo (*Weltanschauung*)" de los *tlamatinime*, desaparecida la cual debía comenzar la lógica de la guerra y con su acción inclinaba la balanza en su contra.

⁸⁶ Teóricamente era un poco Hegel, el de la *Filosofía del derecho*, más un teórico de la guerra como Clausewitz y un político como Bismarck del imperio alemán. Nunca quiso ser el rey del imperio azteca, aunque cuatro reyes fueron sus protegidos.

a él se deben las "reformas" que dieron al Imperio su gran visión cosmopolita, la interpretación desde un paradigma sacrificial del poder dominador de México:

"Este es el oficio de Huitzilopochtli, nuestro dios,
a esto fue venido a reunir y trae así a su servicio
a todas las naciones,
con la fortaleza de su pecho y de su cabeza"⁸⁸.

Ometeótl se manifiesta por los Tezcatlipocas, el del "Quinto Sol", el de Quetzalcóatl, fue reinterpretado por los aztecas en un paradigma sacrificial:

"Y aquí está su señal, cómo cayó en el fuego el Sol, en el fogón divino, allá en Teotihuacán"⁸⁹.

En efecto, el pequeño dios colibrí, Nanahuatzin, ofreció su vida en sacrificio, se inmoló por todos, y quemado en el fogón divino apareció, después de larga noche, como el Sol naciente, que los aztecas interpretaron como su dios tribal: Huitzilopochtli. Ese dios secundario guerrero, será, por la "Reforma de Tlacaélel", el dios principal de todo el Anáhuac. Tlacaélel quemará todos los códices sagrados de los pueblos dominados, y los escribirá de nuevo. Una verdadera dominación de las teogonías. El Imperio quedaba ahora "fundado" como el servidor de la existencia y la vida del Sol. Por ello el "movimiento" (del Sol y de toda la realidad), la "vida" y el "corazón" tienen relación con la "sangre" (*chalchihuitl*): la vida del Sol-Huitzilopochtli depende de los sacrificios humanos. Las víctimas son conseguidas en las "guerras floridas" y ello justifica la existencia del Imperio:

"Allí donde se tiñen los dardos, donde se tiñen los escudos,
están las blancas flores perfumadas, las flores del corazón:
abren sus corolas las flores del que da la vida,
cuyo perfume aspiran en el mundo los príncipes:
es Tenochtitlan"⁹⁰.

Tlacaélel logra así, por el mito de la necesidad de los sacrificios humanos del Templo Mayor de Huitzilopochtli, hacer del Imperio un co-

⁸⁷ Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, UNAM, México, 1949, p. 121. Sobre Tlacaélel véase Miguel León Portilla, *La filosofía náhuatl*, pp. 249 ss.; y del mismo autor *Los antiguos mexicanos*, FCE, México, 1990, pp. 46 ss.; pp. 92 ss.

⁸⁸ D. Durán, *Historia de las Indias de Nueva España*, México, t. I, 1867, p. 95.

⁸⁹ *Documento de 1558*, ya citado (León Portilla, *La filosofía náhuatl*, pp. 103-109).

⁹⁰ *Ms. Cantares mexicanos*, fol. 20 v (León Portilla, *La filosofía náhuatl*, p.

laborador de la subsistencia del universo y de prolongar la vida del "Quinto Sol". Era, con la llegada de Cortés ahora descubierto como no-Quetzalcóatl, el momento en que los guerreros intentarán prolongar el "Quinto Sol" venciendo a los intrusos:

"En consecuencia luego salieron de noche. En la fiesta de Techílhuitl salieron; fue cuando murieron en el Canal de los Toltecas. Allí furiosamente los atacamos"⁹¹.

De poco les valió a los guerreros aztecas expulsar de la ciudad a Cortés en la "Noche Triste" (triste para los españoles, es evidente)⁹². Para males de México se desata la peste, que es interpretada como un augurio nefasto contra el Imperio. Desde Tlaxcala los invasores reorganizaron sus fuerzas; como los reyes católicos Cortés comenzó a "debilitar" a México, así como aquellos habíanlo hecho con Granada. El asedio de Tenochtitlan se extiende durante meses. Al final expulsan a los aztecas de la ciudad, los acorralan en Tlatelolco. Son vencidos:

"En los caminos yacen dardos rotos; los cabellos están esparcidos. Destechadas están las casas, enrojecidos tienen sus muros. Gusanos pululan por calles y plazas y están las paredes manchadas de sesos. Rojas están las aguas, cual si las hubieran teñido, y si las bebíamos, eran agua de salitre"⁹³. "El llanto se extiende, las lágrimas gotean allí en Tlatelolco. Por agua se fueron ya los mexicanos; semejan mujeres; la huida es general. ¿Adónde vamos? ¡oh amigos! Luego ¿fue verdad?⁹⁴. Ya abandonan la ciudad de México: el humo se está levando, la niebla se está extendiendo [...] Esto es lo que ha hecho el Dador-de-la- Vida en Tlatelolco"⁹⁵.

257). Sólo Karl Marx, en sus "metáforas teológicas" (véase mi obra *Las metáforas teológicas de Marx*), inspiradas en el pensamiento semita-bíblico judeo-cristiano, mostrará cómo el "capital", el nuevo Moloch, vive de la vida de los oprimidos y chupa su sangre: la circulación del valor es *Blutzirkulation* (circulación de sangre).

⁹¹ *Ms. Anónimo de Tlatelolco* (1528) (véase León Portilla, *El reverso de la conquista*, p. 43).

⁹² Los españoles atribuirán a la Virgen de los Remedios el haberlos salvado. Por ello, en 1810, Hidalgo enarbolará, como veremos, la Virgen de Guadalupe como bandera de los americanos, y los españoles ("gachupines") la de los Remedios: ¡Lucha de vírgenes, lucha de dioses, lucha de clases! Véase mi artículo "Christliche Kunst des Unterdrückten in Lateinamerika. Eine Hypothese zur Kennzeichnung einer Aesthetik", en *Concilium* 152 (1980), pp. 106-114.

⁹³ *Ms. Anónimo de Tlatelolco*, cit., p. 53.

⁹⁴ Esta pregunta es esencial: ¿fue verdad que los dioses nos abandonaron, que el Imperio sería destruido? Extraña y profunda pregunta que muestra lo trágico del momento. El "Quinto Sol" ha terminado.

⁹⁵ *Cantares mexicanos* (León Portilla, op. cit., p. 62).

La "invasión" ha terminado. Los guerreros han sido derrotados. Lo mismo acontecerá con los mayas, con los incas de Atahualpa... hasta los confines de Tierra del Fuego por el Sur, o hasta Alaska por el Norte, en el correr de los años⁹⁶. La Modernidad se ha hecho presente... ha emancipado a los oprimidos de los aztecas de ser víctimas de sus dioses sanguinarios... y como un "Sexto Sol" que amanece en el horizonte de la humanidad, un nuevo dios (el capital) inaugura un nuevo "mito sacrificial", el "mito" de Tlacaélel deja lugar al "mito" no menos sacrificial de la "mano de Dios" providente que regula armónicamente el mercado de Adam Smith, y de competencia perfecta (que hay que garantizar destruyendo el "monopolio" del trabajo de los sindicatos obreros) de F. Hayek.

⁹⁶No se piense que la resistencia a la invasión fue poca, por el contrario fue heroica e ininterrumpida.